

PRIMERA MUDANZA  
(OBRA EN UN ACTO)

Gilda Salinas\*

**Personajes:**

LILIA: 19 años, delgada, pelo corto, blanca, de ojos verdes y pelo castaño.

ISA: 22 años, un poco robusta, cara de niña, morena, pelo oscuro.

MAMÁ DE LILIA: entre 45 y 50 años, alta, pasada de peso, de ojos verdes muy parecidos a los de Lilia.

HERMANO DE LILIA: 25 años, atlético, blanco, alto.

JOVEN: edad indefinida, mecánico. También es el hermano de Lilia.

MUJER: edad indefinida, empleada del mercado. También es la madre de Lilia

La escena se desarrolla en un cuarto de azotea en una colonia del norte de la ciudad de México, se ve el espacio, que es un rectángulo en cuyo centro hay un cubo de luz con una barda de un metro al rededor, las paredes de pintura vieja, en algunos lugares el repellido botándose por la humedad; jaulas con tendedores, otros cuartos de servicio todos con puertas de madera despintadas y variopintas, dos puertitas al fondo que serán los baños, el cuarto cuyo interior vemos tiene una cama individual, un restirador chico con banco alto, en la esquina del fondo un tubo sujetado en las dos orillas de la pared hace las veces de closet; hay afiches de anuncios de exposiciones y conciertos y un mural sin terminar en la pared contra la que está la cama, rejas de madera como librero y archivo de cartón a un lado del restirador; un solo foco.

\* Narradora, dramaturga y docente teatral. Socia activa de la SOGEM. Autora de veintisiete obras dramáticas.

## Época actual

*Cuando se enciende la luz vemos a Isa con una camiseta, calzones y chanclas; está sentada en un banco trabajando, sobre el restirador; en la tarea que deberá llevar a la universidad al día siguiente, hace trazos con una regla T y escuadras; hay una casetera a un lado, se escucha “Amor Prohibido” de Selena y los Dinos; sobre la mesa hay goma, lápices de dibujo y algunos objetos propios del diseño gráfico. Ella se ve contenta, satisfecha con lo que lleva; tararea o silba un poco y se afana en su trazo. Vemos a Lilia que llega apresurada y temerosa, toca la puerta con desesperación. Isa extrañada consulta su reloj, de nuevo los toquidos.*

LILIA: Soy yo, ábreme.

ISA: *(Apaga el radio y abre)*. ¡Qué susto me diste! ¡Qué haces aquí, ya es bien noche! *(Lilia entra, se ve angustiada)*. ¿Qué te pasó?

LILIA: Encontró las cartas.

ISA: ¿Quién? ¿Cuáles?

LILIA: Las tuyas, cuáles más, mi mamá encontró las cartas.

ISA: ¿Cuándo?

LILIA: Supongo que en la mañana pero no me enteré hasta que llegó de trabajar, estaba encabronadísima.

ISA: En la madre. ¿Te pegó?

LILIA: *(Niega con la cabeza)*. Yo estaba cenando, llegó por atrás, me jaló del pelo y sin darme tiempo a nada dijo que dónde había dejado a mi media tortilla, que qué bonito, que nada más eso le faltaba: una manflora en la familia, pero que de su cuenta corría quitarme esas cochinas de la cabeza, que mañana mismo me empacaba con todo y mi mugrero, y dos horas dándole vuelta a lo mismo. En resumen: quiere separarnos a como dé lugar.

ISA: ¿Adónde quiere que te vayas?

LILIA: Quería, dirás. Supongo que con mi papi, pero no, no le voy a dar chance.

ISA: ¡Qué onda!, Güera ¿y qué vas a hacer?

LILIA: Vamos, Isa, vamos a hacer lo que sea, cualquier cosa pero no voy a separarme de ti. No le voy a dar el gusto.

ISA: ¿De qué hablas, Willis? Por mí vente para acá... pero no creo que a tu mami le parezca, capaz de que nos arma un pinche escándalo del tamaño del mundo.

LILIA: Eso sí nos encuentra.

ISA: Ay, Güera, Güerita, tan fácil como ir a la Facultad y preguntarle a cualquiera de la flota, y lo peor es que la conocen, ya ves que cuando el Pelochas hizo su fiesta llegó desde las diez y no se fue hasta que tú...

LILIA: Siempre, siempre es lo mismo con ella. Debería buscarse un galán que la entretenga. ¿Crees que no me da pena? Ni modo de sacar la mota y ¿gusta, doña? Siempre me friega. Quiere vivir a través de uno, ella ya tuvo su chance, si lo desperdició muy su patín. Carajo, la odio.

ISA: No digas eso, Lilita, unos papás ni nos pelan y otros se pasan, pero es que ha de ser difícil atinarle a la medida. No es mala onda de tu mamá, medio pesada nada más, pero no es mala onda.

LILIA: Sí, sí es mala onda y eso ya no importa, mejor hay que planear en dónde escondernos. Tiene que ser lejos de aquí.

ISA: (*Preocupada*). Órale... el único que tiene espacio es el Pelochas, pero de entrada hay que descartarlo; además no, Güera, cualquier mañana aparece en CU antes que el gallo y ya valió.

LILIA: Es que no vamos a regresar a la Facultad.

ISA: (*Muy sorprendida*). ¿Queé? Me estás cotorreando.

LILIA: Para nada. ¿No entiendes? Si mi mamá me encuentra termino en Zacatecas más rápido que aprisa.

ISA: A lo mejor si le explicamos, si le inventamos, si algo...

LILIA: Parece que no la conoces, neta. Antes de que abras la boca ya te metió un fregadazo. No es gente de hablar y menos si el guarura de mi hermano está presente, No, Isa, tenemos que irnos de México de volada.

ISA: (*Se levanta y da algunos pasos por la habitación, se ve presionada, no está de acuerdo*). No sabes lo que me pides, Lilia; para mí fue muy cabrón ingresar a la universidad y es bien esencial terminar la carrera, ya te conté que mi ‘apá no quería darme chance, que no cree en mí... según él las mujeres nacimos sólo para criar hijos.

LILIA: (*Chantajeándola*). ¿Es más importante eso que yo? ¿Te importa más lo que piense él que lo que nos pase? La carrera puedes hacerla en cualquier lado.

ISA: No es eso, Güera, a mi ‘apá le cuesta mucho mantenerme aquí, ni modo que le salga con una embajada y luego, cómo recupero los papeles y el desmadre y...

LILIA: Entonces sí te importa más. (*Pausa. Se ven a los ojos, Isa niega, Lilia se levanta.*) Pues quédate con tus dibujitos y tu facultad y luego no llores, porque eso sí, para que nos volvamos a ver está en chino-japonés. Ya no te quito el tiempo...

ISA: (*La detiene indecisa*). Tiene que haber otra solución... yo tampoco quiero... pinches cartas ¿dónde las tenías?, ¿para qué las guardaste? ¿Por qué tuvo que encontrarlas ahora? Me lleva el carajo, falta un mes para terminar el semestre y... ya pues, ya pues, déjame pensar, a ver qué se me ocurre.

LILIA: Lo único que se te puede ocurrir es que nos escapemos de México, Isa, te juro que no va a quedar piedra que la Gorda no levante, es capaz de destruir el espacio escultórico, tenemos que irnos lejos... al menos por un tiempo.

ISA: Pero a dónde, ni modo que a mi house, ya ves cómo es mi 'apá, bien macho, se las huele y me mata y si tu mami averigua mi dirección, cosa que es bien probable, capaz de que entre los dos nos pasan un tractor por encima.

LILIA: (*Ríe nerviosa, primero un poco, luego más y luego con carcajadas por donde saca toda la tensión. Su risa contagia a Isa que también se carcajea hasta que terminan abrazadas en la cama*). Como calcomanías.

ISA: Y tu jefa levantando las piedrotas “la mujer verde” (*más risa hasta que quedan exhaustas*).

LILIA: Piensa a dónde, Isa, tú puedes todo. (*Se vuelve sobre ella y se le queda mirando con una súplica amorosa mientras acaricia su cara.*)

ISA: Si no tuvieras esos ojos, cabroncita, ni nunca me hubiera fijado en ti. (*Le acaricia el pelo y la atrae hasta darle un beso y luego otro y otro hasta que Lilia se separa.*)

LILIA: Primero dime a dónde.

ISA: Oh, ¿ya ves? Pausa. Lo único que se me ocurre es... Veracruz, tengo una amiga de la secundaria que se casó con un jarocho y vive allá ¿no te he platicado de ella? Elena.

LILIA: ¿Con la que...? (*Isa asiente.*) Entonces ahí no.

ISA: No seas azotada, Lilia, eso pasó hace mil años y además ni pasó, estábamos bien escuinclas, ¿no te digo que está casada con un jarocho? Casada, hombre.

LILIA: ¿Tienes su dirección? ¿Tienen hijos? ¿Es joven su marido?

ISA: Uy, pareces tu mamá. Sí, su marido es joven, ella no ha querido embarazarse y sí tengo la dirección.

LILIA: Entonces le escribes... y no me habías dicho.

ISA: Qué hueva contigo, Güera, lo que pasa es que me la encontré en Navidad.

LILIA: Me choca que no me digas las cosas, eres como los hombres, igual que mi papi, puras mentiras para teparle los cuernos a la Gorda.

ISA: ¿Ya vas a empezar? Yo no tengo la culpa de lo que haya hecho tu ‘apá y tampoco me importa y no soy como ningún hombre porque soy vieja ¿de acuerdo? Me gusta tener chichis aunque sean pocas. *(Se sienta ante el restirador, revisa su trabajo, prende el radio, se escucha otro fragmento de “Amor Prohibido” de Selena y los Dinos.)*

LILIA: *(Arrepentida y chiqueándose)*. No se ponga brava, mi negrita, es que te quiero mucho y me muero de celos pendejos, ¿preferirías que no me importara? *(Apaga el radio y la acaricia desde la espalda, le da un beso en el cuello.)* Ya, pues, pérame ¿no?, prometo medirme. Si quieres que nos vayamos a Veracruz está bien, nos vamos pero a la de ya.

ISA: *(Girando sobre el banco para quedar frente a Lilia)*. Si no es que yo quiera, es que no veo otra solución, Lilia. La verdad...

LILIA: Todo se va a arreglar, yo voy a ser la más cariñosa de las mujeres y en cuanto lleguemos nos ponemos a buscar trabajo para rentar aunque sea un cuarto nuestro y aprendo a cocinar y luego tú regresas a darte de baja y te inscribes allá. Hay universidad ¿o no?

ISA: Creo que está en Jalapa. Chin, Güera, qué broncas...

LILIA: *(La jala hacia la cama, sobre sus palabras besa toda su cara)*. Yo no tengo la culpa de que me hayas embrujado, negrita, no tengo la culpa de pensar en ti todo el día, toda la noche, a todas horas; para qué me enseñaste ¿ya ves? Ahora me cumples o me dejas como estaba, *(pausa, transición, riendo)* mi mami te lo agradecería. ¿No ves cuánto te quiero, cosita linda? Eres lo más importante en mi vida, lo más dulce, lo más, más, más del mundo; si no te veo cada día quiero morirme, mejor.

*(Isa empieza a ceder y aunque primero responde como un acto mecánico después va imprimiendo pasión a sus movimientos y caricias y busca bajo la ropa de Lilia sus senos, luego la aprieta fuerte.)*

ISA: Te amo, Lilia, te necesito, es la primera vez que siento esto.

LILIA: ¿Me lo juras, amor?

ISA: Te lo juro. Contigo fue con la primera mujer que hice cositas en toda mi vida.

LILIA: Dime, dime más. Hazme eso que sabes. *(Se quita el suéter apresurada, Isa la atrae y le ayuda a desvestirse entre besos y*

*caricias.*) ¿Me prometes que mañana nos vamos a Veracruz? (*Isa murmura varios sí*). ¿Me juras que toda tu vida vas a querer sólo a tu Güera? (*Isa murmura sí, lo juro. Se meten entre las sábanas sin dejar de acariciarse.*) Pero apaga la luz, Isa, que me da pena.

(*Ésta se levanta mientras bajo las sábanas se aprecia que Lilia se quita la ropa interior; una vez que activa el interruptor Isa se despoja de la camiseta y apresurada vuelve a la cama. Lilia se ríe como si fuera una travesura.*)

(*Entre penumbras se ven sus juegos sexuales bajo las sábanas al tiempo que un hombre joven con chamarra y cachucha entra al escenario por la puerta que da a la azotea, viene visiblemente bebido, en el exterior no hay más luz que la que viene de las escaleras, el joven tropieza, cae y vuelca una cubeta con bastante escándalo. Las jóvenes se quedan estáticas.*)

LILIA: (*En susurros y angustiada*) Es mi mamá. Ay diosito, ¿qué vamos a hacer?

ISA: Pérate Güera, ¿cómo crees?

LILIA: Uta, me va a madrear.

(*El joven se levanta, insulta y sigue por el pasillo rumbo a su cuarto que es dos más allá del de Isa, al pasar por el de ella toca la puerta con brusquedad.*)

LILIA: Te lo dije, teníamos que irnos de volada. (*Más toquidos.*)

ISA: No hables, que piense que no hay nadie.

JOVEN: Ya te oí, pinche Chabela, ábreme, no seas ojaldra.

ISA: ¿Sa'es qué güey?, ya estoy durmiendo.

JOVEN: Ay sí, y contestas sonámbula. ¡Cuál durmiendo! Abra cadabra por no decir abre cabrona, vamos a chupar no seas aguada.

ISA: Ya sabes que entre semana no jalo. Chántala, güey, que me espantas el sueño. Nos vemos mañana.

JOVEN: ¿Te cortas? Ya vas... oye, ¿no tienes un pomo?

ISA: Ya, carajo, no estás chingando.

JOVEN: (*Camino a su cuarto*). Así serás buena de apretada, pinche Chabela, como me ves te verás y en la trompa te darás. (*Entra y cierra con un portazo.*)

VOZ DE MUJER EN OFF: ¡Cállense, que no dejan dormir!

LILIA: ¡Qué susto! Era el mecánico ¿verdad? Yo no sé por qué te llevas con él y con todos los que viven en la azotea, bola de nacos.

ISA: (*Habla mientras se levanta, se pone la camiseta y prende la luz*). Porque yo también vivo aquí y también soy una naca; disculpe la marquesa, pero en mi pueblo no existen los títulos nobiliarios y aquí menos. ¿Sa'es qué, Lilia? Yo creo que esto no va a resultar. La

neta sí, somos diferentes, yo no sé a qué nos vamos, así, sin dinero, sin un lugar seguro... para terminar tronando de todas formas en menos de lo que te lo cuento... además, está cabrón que se me quite lo naca.

LILIA: (*Se cubre con la sábana para enderezarse, Isa se sienta a los pies de la cama. Pausa*). No quise decir eso, entre tú y yo no hay diferencias.

ISA: No te hagas, sí las hay.

LILIA: ¿Cuáles? Estamos en la misma universidad, en la misma carrera, mi familia tiene una casa y la tuya también, tú tienes varios hermanitos y yo uno y...

ISA: Hay muchas diferencias: tú eres de la capital y yo de Hidalgo. Tú vas a CU por inercia y yo a estudiar, a ti te da igual hacer una carrera ahora o mañana o nunca, al cabo tu papi cuidará de que nada les falte; en cambio yo nada más tengo este chance, si trueno me jodí. ¿Agarras la onda? Yo me la juego completa y tú juegas a jugarla... además... apenas tengo como cien pesos en la cartera.

LILIA: (*Ofendida*). Qué injusta eres, Isa. Estás mal. ¿Tú crees que después de esta noche las cosas van a ser muy facilitas para mí? ¿Sabes que quizá en este momento la Gorda esté hablando con mi papi para decirle las gracias de su tesoro? Yo no sé qué me pasó contigo, Isa, desde aquella vez que me besaste tuve una descarga eléctrica en la panza y ya no pude sacarte de mi cabeza. ¿Crees que no luché?, ¿crees que no me sentí rara? Dos días y dos noches pensando que si había sido una pendejada de borrachera, que si a mí me encantaban los hombres, que si ni siquiera te conocía bien. Tú sabes, tú sabes mejor que nadie el trabajo que me dio aceptar esto que ni sé cómo se llama, o mejor dicho, que no quiero saber. Terminé con Paco y todo, y me pudo y decidí que me valía, desde que me besaste ya no importó si es bueno o malo, o lo que hablen de nosotras en la facultad. No estoy aquí porque me valga sino al revés, porque te quiero mucho... pero a lo mejor tú a mí no... a lo mejor tú eres como los hombres, nada más querías cogermé y ya. ¿También se dice coger?

ISA: No sé cómo se dice, supongo que sí. Carajo, Güera, ¿por qué siempre me estás comparando? Si sólo eso hubiera querido, hace... cuatro meses que ya anduviera en otro rollo.

LILIA: Bueno, a lo mejor no me quieres tanto como dices o soy una egoísta que nada más piensa en lo que le conviene y te estoy haciendo manita de puerco. Yo creo que mejor me regreso a mi casa, así tú podrás terminar el semestre y todo arreglado. (*Se pone la blu-*

sa y manipula la ropa interior bajo las sábanas mientras Isa da vueltas por el cuarto con evidente indecisión.)

ISA: No. No te puedo dejar ir a estas horas.

LILIA: Si quieres me acompañas hasta la esquina de la casa. Sirve de que estamos más tiempo juntas, porque supongo que ya no te voy a ver.

ISA: Lili, Lilicita, qué pedo güey. Yo tampoco quiero separarme, te lo juro por lo más sagrado, que es mi madre... sólo que... pero...

LILIA: Ya, no te preocupes, igual y se nos pasa. (*Se levanta y sigue vistiéndose, se ve muy triste.*) Qué mala onda, iba a ser nuestra primera noche juntas.

ISA: No te vayas.

LILIA: Mejor que sí, quizá mi mami no se ha dado cuenta todavía... ojalá, porque si no la de trancazos que me esperan y luego se va arrepentir, como siempre, y me va a poner fomentos y a llorar mientras se justifica y me echa la culpa y más sermones hasta que sea hora de ponerme en un avión para Zacatecas.

ISA: No te vayas, Güera, me estás haciendo sentir chinche. La egoísta soy yo, y también una cabrona. Vienes dispuesta a todo y yo con mis pendejadas.

LILIA: No son pendejadas, quieres estudiar para demostrarle a tu papá que sí la haces, está bien, a otra cosa mariposa. (*Pausa.*) Bueno, ya nada más me peino y chao, ¿cambiaron el foco del baño o saco el espejo de debajo de la cama?

ISA: (*Deteniéndola.*) No te vayas, Güera, por favor. Me agarraste en curva, no reaccioné, discúlpame; yo tampoco quiero perderte. Los días y la facultad y mi vida camina padre porque tú estás ahí, cerca, porque tengo tus brazos, tus besos... pero sin ti sepa la fregada.

LILIA: (*Probándola.*) Entonces vístete, haz una maleta rápido y vámonos.

ISA: ¿Y llegarle a Elena en la madrugada? No friegues, sería mejor...

LILIA: Yo creo que lo tienes que pensar un rato, lo único mejor es que me retache a la casa y a ver qué pasa, total, me buscas en Zacatecas luego, o te escribo o...

ISA: No, Lilia, tú eres lo más importante, si ahorita nos separamos después quién sabe. Mira: desvístete, nos dormimos y mañana bien temprano voy por unas cajas y empacamos todo y dejo lo que no sea necesario y que el Tuercas le eche un ojo al cuarto por aquello de las ratas y nos llevamos lo que nos sirva y luego regreso por mis papeles y...



LILIA: ¿Cómo crees, güey? Mañana se aparece la Gorda antes que el sol con el guarura baboso de mi hermano.

ISA: A ver, vamos por partes: ¿Ya se habían dormido cuando te saliste? (*Lilia asiente.*) ¿Estás segura de que no te oyeron?

LILIA: Sí. Además, le eché llave a la puerta de mi cuarto y por si las dudas puse las almohadas abajo de las cobijas. Por eso no traje ni una garra, para no hacer ruido.

ISA: Ahí está. Entonces tu mami no se va a dar cuenta hasta las seis o siete y de seguro jala a casa del Pelochas, pero para cuando llegue él ya se fue a CU y en lo que ella se desplaza hasta allá, lo localiza y le saca la sopa, si es que se la saca, pues ya dieron las diez o las once; así que cuando pise esta azotea nosotros ya estaremos por Puebla. Tranquis Gërita, te prometo que a las nueve estamos en la Tapo, dame chance. Tengo que dejar mis cosas en cajas amarradas. Al menos para irme sin pendiente. Vamos durmiendo un rato ¿no? Te prometo que mañana al medio día comemos mariscos en el puerto.

LILIA: ¿Estás segura, Isa?

ISA: Sí, mi marquesita de azúcar, te lo juro. Va a ser padrísimo no tener que separarnos ya nunca, acostarme contigo, comer contigo, hacer cositas contigo; (*sobre lo que diga casi la obliga a desvestirse, Lilia está un poco reacia*) piensa en el solezote, en la playa, en unos cocos fríos; bien país, tiradas en la playa. ¿Tú conoces Veracruz?

LILIA: Fuimos con mis papás cuando éramos chiquitos, casi no me acuerdo. (*Queda en ropa interior.*)

ISA: Es como irnos de vacaciones para siempre, tú y yo, nadando bien acá, juntitas. ¿Sabes nadar?

LILIA: Sí. Y los tiburones también. (*Ríe.*)

ISA: Eres bien linda cuando ríes, te salen estrellitas de los ojos. Camón pa' cá. (*La recuesta y se pone junto a ella.*) ¿Me perdonas tanta pendejada?

LILIA: Te va a costar una lana.

ISA: Puta, a propósito de lana ¿y con qué nos vamos a ir?

LILIA: Tranquis, negrita. Le robé a mi mami los mil doscientos del abono de Liverpool. (*Muy seria.*) Isabel... (*Isa la ve.*) ¿Estás segura de que quieres irte conmigo?

ISA: Te lo juro. Por todos los santos, por mi 'apá, por mi jefa muerta, por mí, por nosotros y por todo lo que tengo o no tengo en el mundo. (*Se abrazan.*) Pase lo que pase y por el tiempo que sea. ¡Te amo! (*La besa.*)

LILIA: (*La separa.*) Primero apaga la luz.

ISA: (*Mientras lo hace*). Pero qué santurrón eres, ni que fuera la primera vez que te veo. ¿Así está bien, señora marquesa?

LILIA: Sí, mi amado lacayo, ahora venga a mi lecho y hágame feliz, se lo ordeno.

ISA: (*Se quita la playera, la avienta y se mete a la cama mientras dice:*) lo que usted pida, mi ama. Allá vamos, Veracruz... (*canta*) rinconcito / donde hacen su nido / las olas del mar. / Veracruz... y ya no sé qué más...

(*Se ve en penumbras como empiezan a amarse, murmuran, se acarician, de pronto se funde el foco del pasillo y hay un oscuro total. Pasan las tres horas que restan de la noche. El transcurso del tiempo se dará con iluminación mientras se escucha sonido de olas y gaviotas chillando. Son las seis de la mañana; de otro de los cuartos sale una mujer envuelta en un chal.*)

MUJER: Ya se fundió el pinche foco de las escaleras otra vez. (*Hacia el cuarto de Isa.*) ¡Ya son las seis, Chabela!; métete al baño que luego se ocupa.

(*Isa despierta, le da un beso a Lilia que aún duerme, se levanta, se pone la camiseta, un short y las chanclas. Busca otro casete, lo inserta y se escucha fuerte una grabación de música grupera, de inmediato baja el volumen y voltea a ver a Lilia. La mujer del chal hace mutis por la escalera.*)

LILIA: (*Estirándose*). Buenos días, amor.

ISA: ¿Cómo durmió la marquesa?

LILIA: Poco pero delicioso. Si el lacayo me ofrece diez mil noches como ésta prometo tomarlo en cuenta en mi testamento. Por lo pronto que me traiga el desayuno a la cama: fruta, huevos con tocino, pan tostado y café. Me muero de hambre.

ISA: Si quieres nos bañamos y vamos a almorzar al mercado, de todos modos hay que comprar las cajas.

LILIA: Pásame la blusa; amor, préstame un short ¿no? (*Mientras Isa saca la prenda de una maleta que guarda bajo la cama.*) ¿Sabes qué, negrita? Me da un chorro de preocupación, mejor vamos por las cajas de volada, empacamos y después, ya en el camino...

ISA: Pero tú tienes hambre y yo tambor.

LILIA: (*Vistiéndose*). Es que no quiero que se nos haga tarde, no vaya a ser el diablo y aparece la Gorda.

ISA: Voy a bañarme de volada porque luego nos ganan la regadera y ahorita vemos. Ya me hago pipí. (*Toma una toalla, sale del cuarto y va hacia una de las puertas del fondo.*)

LILIA: ¡No te tardes! ¿Por dónde empezamos? Por el lecho de amor, supongo. (*Quita las sábanas y la cobija, las dobla, bajo éstas queda su falda; ve la ropa colgada.*) ¿Querrá llevarse todo esto? (*Saca la maleta de abajo de la cama y una mochila.*) Aquí la ropa interior, las playeras y... Ay, me choco, soy una inútil. Creo que son como cinco horas a Veracruz. Bueno, pues doblo todo y ya ella que escoja porque de por sí no tiene tanta y va a tener que prestarme. ¿Por qué se le ocurriría esculcar mis cosas? Igual y mejor. Ay mamá, ¿ya ves por metiche?

ISA: (*Viene con el pelo mojado y sin peinar, atraviesa la toalla en la barda*). Marquesa (*Hace una reverencia.*) el baño está preparado, hágame usted la merced porque huele a salmón en su tinta.

LILIA: No seas grosera. ¿Dejaste agua caliente?

ISA: Ajá. Quema. (*Lilia está a punto de salir.*) no te creas, está helada.

LILIA: A qué, yo así no me baño.

ISA: En quince minutos se mete la sirvienta del tres y luego los que viven en la orilla, así que si no te bañas ahorita será hasta dentro de una hora.

LILIA: ¿Es que sabes qué, güey? El agua fría me da alergia. Mira, mejor hacemos toda la talacha y ya cuando no quede de otra, pues... deja, voy al baño y me lavo, tú mientras escoge qué se va y qué no. (*Toma la toalla y va hacia la puerta de atrás.*)

ISA: Si necesitas ayuda me avisas.

(*Isa sigue doblando la ropa amontonada sobre la cama, selecciona lo que calcula que cabe en la maleta. Medio baila y canta, se ve contenta. Lilia vuelve, deja la toalla sobre la barda.*)

LILIA: No te peinaste, Isa. A ver. (*Le acomoda el pelo, la acaricia, se ven a los ojos; Isa está a punto de besarla, Lilia se estremece.*) No, mi amorcito, primero lo primero. (*La separa con un beso en la nariz.*) ¿Sabes cómo le vamos a hacer? Yo voy al mercado por las cajas mientras tú acomodas, así adelantamos.

ISA: Órale, buena idea. Que sean de manzana, para que aguanten. (*Lilia está por salir.*) Oye, traes aunque sea unos tamalitos ¿no? (*Lilia asiente y hace mutis.*) ¡Pero te apuras, marquesa, que se nos va el carruaje!

LILIA: (*En off*). ¿Cuántas cajas?

ISA: (*Asomándose a la barda*). Si puedes, cuatro. (*Se queda un momento viendo como baja Lilia, se escucha: "Los caminos de la vida", ella recorre la azotea con la mirada.*) Ya hasta le había toma-

do cariño a esta azotea mugrienta... y a la colonia. Qué chistoso, tan pinche que la vi al principio... (*Toma la puerta, la única recién pintada de verde viejo.*) Bien país que me quedó y luego el mural, mi obra de arte... inconclusa. Pues como dijo Alfredo... ni que no pudiera pintar otro ¡y hasta mejor! (*Va hacia el restirador y recoge las cosas que están encima, jala el archivero.*) Puta, los muchachos me van a mentar la madre mil veces cuando no llegue, quedé de llevarlo hoy sin falta. (*Ve el trabajo casi terminado que tiene sobre el restirador.*) Y me quedé de pelos. (*Con coraje.*) Tanto esfuerzo. Pinche vieja, en buena hora le dio por meter la nariz en las cosas de mi Güera. Un errorcito, una pendejadita y todo se va a la mierda, no sé qué le voy a decir a mi ‘apá, con veinte mil chingadas. (*Apaga la casetera con violencia y está a punto de romper el dibujo. Respira hondo, voltea al techo, deja la cartulina sobre el restirador de mala gana.*) ¿Y si no resulta? ¿Y si nos encuentran pasado mañana? Carajo, para ella es muy fácil: empaca todo y vámonos a Timbuctú. (*Avienta la ropa al suelo, va a hacer lo mismo con las sábanas, bajo éstas está la falda de Lilia, la ve, la huele.*) Ya vas a empezar con tus egoísmos otra vez, pinche Isabel. Te dio chance de rajarte y no quisiste, ora te friegas. ¿La quieres o no? A ¿verdad? Sí, sí te quiero, Lilicita, palabra que nunca sentí esto por nadie y aunque no me lo creas jamás había hecho ni el diez por ciento de lo que hicimos ayer o bueno, hoy... pues sale, pues, al fin la vida entera es una moneda al aire, chance y el camión se va a una barranca y ni llegamos a Veracruz o cualquier cosa. Si uno no sabe cuánto va a vivir mejor virlo con ganas, con pasión... con ovarios ¿no? Entonces no te estés haciendo güey y arregla las cosas.

(*Recoge la ropa, la medio dobla y guarda apretada en la maleta, también guarda en el archivero todos los útiles de trabajo.*)

LILIA: (*Entra haciendo malabarismos con las cuatro cajas empotradas y los tamales en la mano, envueltos en un papel estraza.*) Uf, ¿cómo le va al lacayo?

ISA: (*Ayudándole y mientras huele el paquete para dejarlo sobre el restirador.*) Muy bien, pero dice que necesita un quico para recobrar las energías.

LILIA: Pues se lo damos y no uno, cinco o quince o mil. (*La abraza y empieza a besar su cara contando.*)

(*La madre de Lilia entra al escenario, camina indignada hacia el cuarto, se detiene en la puerta y se tapa la boca abriendo mucho los ojos. La impresión se vuelve furia, actúa como si quisiera borrar lo que vio.*)

MADRE: ¡Nunca pensé que fueras tan marrana!

*(Ellas se separan alejándose de la madre cuanto pueden, Lilia empieza a negar con la cabeza, la señora va hacia ella y le cruza dos veces la cara.)*

MADRE: ¿Lo vas a seguir negando después de lo que vi?

*(El hermano de Lilia entra a escena corriendo, se detiene tras la mujer. Isa intenta decir algo pero no le sale la voz, Lilia empieza a llorar de rabia.)*

LILIA: Pues si ya lo viste qué bueno. Soy mayor de edad.

MADRE: Aunque tuvieras cuarenta soy tu madre y esto no te lo permito ni después de muerta ¿me oyes? *(Se le va encima, forcejean, Lilia está a punto de golpearla, el hermano se interpone.)*

HERMANO: Pobre de ti si la tocas, estúpida. ¿Me la llevo al carro, mami?

MADRE: Por supuesto. *(A Lilia.)* ¡Altanera! ¡Mal agradecida! Tanto que me he sacrificado por ti. ¿Qué otras cosas te enseñó la india ésta?

LILIA: ¡No me toques. Edipo! ¡Isa! *(El hermano intenta inmovilizarla, ella se defiende, intenta morderlo.)* ¡Mamá, por favor! No me hagas esto. *(Algunas puertas de los otros cuartos se abren como si espieran, ellos siguen forcejeando.)*

MADRE: Precisamente porque soy tu madre, estúpida. ¿Qué esperas, hijo?

HERMANO: Es que no se deja. *(Logra inmovilizarla.)*

LILIA: ¡Suéltame, maricón! *(A Isa.)* No permitas que me lleven, ¿Ya ves, Isabel? Te lo dije. Haz algo mi amor, no quiero separarme de ti, haz algo. ¡Auxilio! Alguien ayúdeme. *(Isa quiere moverse, angustiada ve para todos lados, luego suplica a la madre con los ojos y no logra articular palabra.)* ¡Me quiero morir!

*(El hermano la lleva en vilo hacia las escaleras entre gritos de ella e insultos de él y amenazas de cómo le va a ir en la casa. Isa va a dar un paso, la madre se para frente a ella.)*

MADRE: ¡Y no se te ocurra buscarla, manflora asquerosa, porque te juro que te hago pedazos con mis propias manos! *(Pausa. Se miden con la mirada. Isa agacha la cabeza, en off se escuchan los gritos de Lilia llamándola, suplicando que no deje que se la lleven, la madre hace una mueca de triunfo, de media vuelta y hace mutis.)*

*(Isa se acerca a la barda, intenta ver, oír, se vence, toma la toalla como acto mecánico, pausa, la observa como si descubriera a Lilia en ella, la huele, empieza a llorar, primero en un murmullo*

*luego más fuerte, grita, golpea la barda, se jala el pelo, cubre su cara con la toalla.)*

ISA: (*Voz tipluda*). Hasta las diez o las once, Güera, tenemos toda la mañana, así que desvístete ¿no? (*Con rabia*). Te sentías mucha pieza y se la llevó en tus barbas... y te quedaste como pendeja. Pobre pendeja... eso soy, una pobre pendeja, cobarde, sin huevos ni ovarios ni un carajo. Haciendo tiempo. ¿Qué querías, que viniera la Gorda a quitártela de encima? Pues vino y ya te jodiste. Haciendo tiempo cuando la tuve toda para mí. Ora me chingo. Por la facultad, por maricona, por pendeja, me chingué y ya. ¡Lilia! ¡Perdóname, Güerita linda! Puta madre... lo único que quería era cogérmela, como los hombres. ¡Mieeeeerdaaaa! ¡Méndiga vieja! ¡Yo soy la que te voy a matar, gorda cabrona! ¡Y sí la busco!, y me la traigo y nos vamos a Veracruz. De donde te manden yo te rescato, ¡Güera! (*Se vuelve a todos lados angustiada.*) ¿Y ustedes qué ven, bola de nacos chismosos? Sí, soy lesbiana y pendeja ¿contentos? ¿Quieren más show?

*(Las puertas que se habían abierto se cierran, todo queda en silencio. Isa trata de contenerse, regresa al cuarto derrotada, ve el dibujo sobre el restirador, lo acaricia; prende la casetera, se escucha la continuación de "Los caminos de la vida"; se limpia la cara con la toalla, ve el reloj.)*

ISA: Todavía alcanzo a llegar... si me apuro. (*Toma el paquete de tamales y desdobra un pantalón para cambiarse, se sienta en la cama, muerde el envoltorio con todo y papel, lo azota, escupe y deja caer la cabeza entre las piernas.*) Si me apuro... (*Vuelve a sollozar muy quedo, luego se contrae casi en posición fetal mientras murmura.*) Liliaaaa. Mamaaaaá.

*Sobre la música se escucha un rumor de olas y gaviotas chillando en aumento hasta que se hace el...*

OSCURO TOTAL